

Patricia Gherovici. 2003. *The Puerto Rican Syndrome*. New York, NY: Other Press. 320 pp. ISBN: 9781892746757.

Giselle Avilés-Maldonado

Escuela doctoral en Antropología

Institut de Recherche Interdisciplinaire sur les Enjeux Sociaux

École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris

giselleavilesm@gmail.com

El síndrome puertorriqueño es una manifestación psicósomática conocida primordialmente por atribuírsele a los soldados puertorriqueños que participaron en la guerra de Corea por los médicos del ejército militar estadounidense. Esta manifestación médica ha sido posteriormente analizada primordialmente por la academia por medio de la psiquiatría y la antropología médica. Y es aquí donde se introduce lo innovador en *The Puerto Rican Syndrome* con un análisis psicoanalítico. Patricia Gherovici, analista argentina, intenta trazar una arqueología del síndrome puertorriqueño articulando psicoanálisis con la sociología, antropología, datos pre-históricos e históricos sobre la situación colonial de Puerto Rico, y la experiencia de los puertorriqueños pobres en Filadelfia. Pero es a la situación política-colonial de Puerto Rico a la cual le asigna más importancia. De acuerdo a la autora, su propósito es explorar cómo el síndrome puertorriqueño entendido desde un “discurso de la histeria” puede producir cierto conocimiento.

El libro nace luego de la experiencia clínica de seis años como psicoterapeuta y directora clínica con la comunidad puertorriqueña del Norte de Filadelfia. En el barrio, nos dice la autora, “one finds all the hurdles one can expect when dealing with marginalized groups: urban poverty, alcoholism, drug addiction, disintegrating families, and the most extreme violence, encountered on a daily basis and manifesting itself in the most aberrant forms”. Es aquí donde confronta la “hysteria in the Barrio” al recibir una paciente con un *ataque* o *ataque de nervios*, como se le conoce también al síndrome puertorriqueño. Gherovici critica los servicios de salud mental disponibles para la mayoría de las comunidades pobres pues están dirigidos a la supresión de los síntomas a través de medicamentos, y por seguir un modelo funcionalista que pretende corregir al individuo de una manera costo-efectiva de acuerdo a la productividad capitalista. Es por esto que la autora defiende una práctica psicoanalítica pues en vez de “normalizar” al individuo, permite que el paciente encuentre un significado subjetivo a sus síntomas.

Para canalizar el entendimiento del síndrome como un tipo de histeria, Gherovici lo explora según lo contempló Jaques Lacan y su síntoma social, “for Lacan hysteria is a neurosis but also a mode of

discourse whose ultimate function is to tighten particular social links. I consider the Puerto Rican syndrome less a neurosis than a social phenomenon". En el caso de la histeria "puertorriqueña", la autora señala que "sociedad, clase, raza, nacionalidad y lenguaje convergen dramática y sintomáticamente". Es de notar que debido a la importancia que le da el análisis psicoanalítico a los diferentes discursos del tejido social, Gherovici señala, entre otros datos, cómo las situaciones que ha vivido Puerto Rico desde la colonización española, el efecto de la disminución de la población indígena taína, y la colonización estadounidense, la isla ha sufrido una larga historia de procesos abruptos que calan en la psiquis de la sociedad puertorriqueña.

En el capítulo 15, "Socorro, María, Consuelo: Women on the Verge of an *ataque de nervios*", como su título lo indica, son tres solamente los casos empíricamente desarrollados de acuerdo a la tesis expuesta en los capítulos anteriores. Socorro, 24 años, fue víctima de un crimen violento seis meses antes de comenzar el tratamiento. Una noche, en el *laundromat* donde trabajaba, Socorro fue baleada en la cabeza por los asaltantes. Nacida en Puerto Rico, Socorro se comunicaba en inglés pues se mudó a la metrópoli cuando era pequeña. Por otro lado, María, llegó a la clínica del barrio con un *ataque* por un conflicto familiar. María se expresaba en español y mientras seguía el tratamiento psicoanalítico, también visitó a un psiquiatra que le recetó medicamentos para la ansiedad que la ayudaron a hablar sobre su trauma. Por último, Consuelo, de 43 años, se mudó de Puerto Rico al *ghetto* de Filadelfia para cuidar de su hermana que "perdió la mente". Consuelo decía que padecía de los nervios y que le daban *ataques*. Durante el transcurso del tratamiento la autora detalla los conflictos de Consuelo, como por ejemplo, que su padre la abandonó cuando pequeña, los sueños que tiene con su hija de que se casa con su esposo y el trauma de que su esposo tiene una amante. De los tres casos elaborados no percibimos la singularidad de que estas situaciones traumáticas (violencia, familia, etc.) ocurran entre los puertorriqueños / hispanos.

La autora hace la crítica de que al identificar la sintomatología como propia de los puertorriqueños, delata el racismo y la exclusión que hacen los médicos estadounidenses hacia los latinos; "the Puerto Rican syndrome was a new label for a manifestation that were old, known, and culturally sanctioned". En una entrevista realizada a Gherovici en el 2011 sobre su obra indica que, "Tenemos un síndrome puertorriqueño para un país que no es una nación independiente. Es una gran ironía que un país en una realidad global poscolonial sea una de las últimas colonias sobrevivientes con un síndrome nacional que de alguna manera funciona como un rol identificador, donde los sujetos que padecen síndrome puertorriqueño lo identifican como símbolo nacional".¹ ¿Podría esto

verse como la homogeneización de los puertorriqueños desde la misma crítica en la que la autora inscribe el “síndrome puertorriqueño”?

De igual modo, en *The Puerto Rican Syndrome*, desde la lectura desde las ciencias sociales a la cual suscribo, no se logra articular coherentemente la relación íntima de la manifestación médica del *ataque*, la migración y la cuestión política de Puerto Rico, al menos con los casos específicos que se proveen del Barrio del Norte de Filadelfia. La pluralidad de las preferencias políticas de los puertorriqueños tampoco está aquí manifiesta. En la conclusión del libro ya se hace referencia a los referéndums sobre el estatus político de Puerto Rico y cómo la elección a la independencia nunca ha sido favorecida. Cabe señalar que el *ataque* ya se conocía en las zonas rurales con precariedad económica de Puerto Rico. Los libros de las Novedades de la Policía de principios del siglo 20 lo confirman y se inscribe el *ataque* como el origen de los algunos suicidios o accidentes mortales.² Pienso que la cuestión de lo político en la contemporaneidad de los territorios de ultramar y las experiencias de sus diásporas es mucho más compleja; examinarlo desde las lagunas que el análisis cultural de las comunidades pobres de Estados Unidos ha dejado por años podría ser un buen comienzo.

Estas observaciones no quitan que *The Puerto Rican Syndrome* es una gran obra para generar debate sobre temas coloniales y poscoloniales, explorar el análisis psicoanalítico de una manera didáctica y, finalmente, para reflexionar sobre los efectos de la migración hacia los Estados Unidos en general.

Notas

- ¹ Patricia Gherovici: “La palabra enferma, pero también cura y salva”, Entrevista realizada por Israel Covarrubias, *Metapolítica*, Vol. 15, Núm. 75, octubre-diciembre, 2011, pp. 36-41: <<http://metapolitica.blogspot.fr/2013/04/sobre-subjetividad-violencia-y-politica.html>>.
- ² Fondo: Policía de Puerto Rico, Serie: Libros de Novedades, Tarea 61-62, Cuartel: Orocovis, Archivo General de Puerto Rico.